



Gobierno y desgobierno en la actividad forestal.

El caso del oeste riojano y catamarqueño (en Argentina), desde 1935.

Facundo Rojas*

Resumen: Hacia 1935, la extracción forestal en el oeste de La Rioja y Catamarca continuaba su intensa marcha de más de medio siglo, impulsada en un principio por la actividad minera y ferroviaria y posteriormente por otras demandas extra-regionales. A partir de la tercera década del siglo, la agricultura fue perfilándose como la alternativa prioritaria para alcanzar el buscado *desarrollo* regional. Por ello, recibió diversos tipos de fomento desde sectores gubernamentales, al contrario de lo sucedido en la actividad forestal, que permaneció con altos niveles de informalidad y desatención. Esta investigación apuntó no sólo a reconstruir el uso del bosque nativo, sino también a indagar sobre cuál fue el rol del estado y de los principales actores en estos mercados. Pudo verificarse que las políticas de conservación forestal en la región respondieron principalmente a exigencias del gobierno nacional, y que los gobiernos locales, si bien formalmente se mostraron alineados con tales programas, en la práctica se alejaron de un cumplimiento efectivo hasta fines de siglo XX.

Palabras claves: deforestación, gubernamentalidad, agricultura.

Abstract: Around the year 1935, forest extraction in western La Rioja and Catamarca continued its strong march of more than half century, guided at the first time by mining and rail and later by extra-regional demands. From the third decade of the century, agriculture was emerging as the priority alternative to achieve the sought regional development. Therefore, this activity received various types of promotion from government sectors, contrary to what happened in forestry, which remained with high levels of informality and low encouragement. This research was walked to, not only to rebuild native forest use, but also to investigate what was the role of the state and of the major social actors in these markets. It could be verified that forest conservation policies in the region responded primarily to demands of the national government. The local governments were formally aligned with federal programs, but in practice this policies did not materialize until the end of the twentieth century.

*Doctor en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo. Becario Posdoctoral de Conicet en el Grupo de Historia Ambiental y Antropología, IANIGLA, CCT Mendoza.



Keywords: deforestation, governmentality, agriculture.

1. La extracción forestal y el mundo rural en los valles del oeste catamarqueño y riojano.

En los sectores rurales del área de estudio¹ (Fig. 1) se combinaron, por lo menos, dos procesos a partir de 1935. Por un lado un aumento de la explotación forestal en sintonía con lo que sucedía en Los Llanos riojanos, investigado con gran detalle por Natenzon y Olivera (1994). Y por otra parte, una progresiva modernización agrícola, con fuerte presencia de la regulación y capital estatal, la cual fue más pronunciada y precoz en La Rioja que en Catamarca, y que comienza después de 1940.²

Paralelamente, la superficie cultivada aumentó en los bolsones estudiados, con diferentes ritmos y pulsos, a lo largo de todo el siglo XX. Olivera (2000) destaca que hasta mediados del siglo XX no se había constituido firmemente en La Rioja la propiedad privada sobre la tierra y había gran confusión legal con los títulos y la tenencia de la tierra.

El ferrocarril continuó su intensa acción sobre el bosque hasta fines de la década de 1960, a partir de cuándo, en sintonía con lo que sucedió en los Llanos (NATENZON, 1988; OLIVERA, 2000; GATICA, 1965), se reemplazaron progresivamente algunas fuentes energéticas y se agotaron muchas de las mayores masas forestales. A fines de la década de 1970 dejó de circular definitivamente el transporte ferroviario.

La característica altamente extractiva que presentaba la actividad forestal en estos territorios, con ausencia de control estatal, deficientes condiciones laborales para los trabajadores (hacheros), y sin ningún tipo de reinversión local, generó graves problemáticas sociales que han sido descriptas por diferentes autores para los Llanos (NATENZON, 1988; OLIVERA, 2000; GATICA, 1965), y coincidieron con lo observado en el área de estudio.

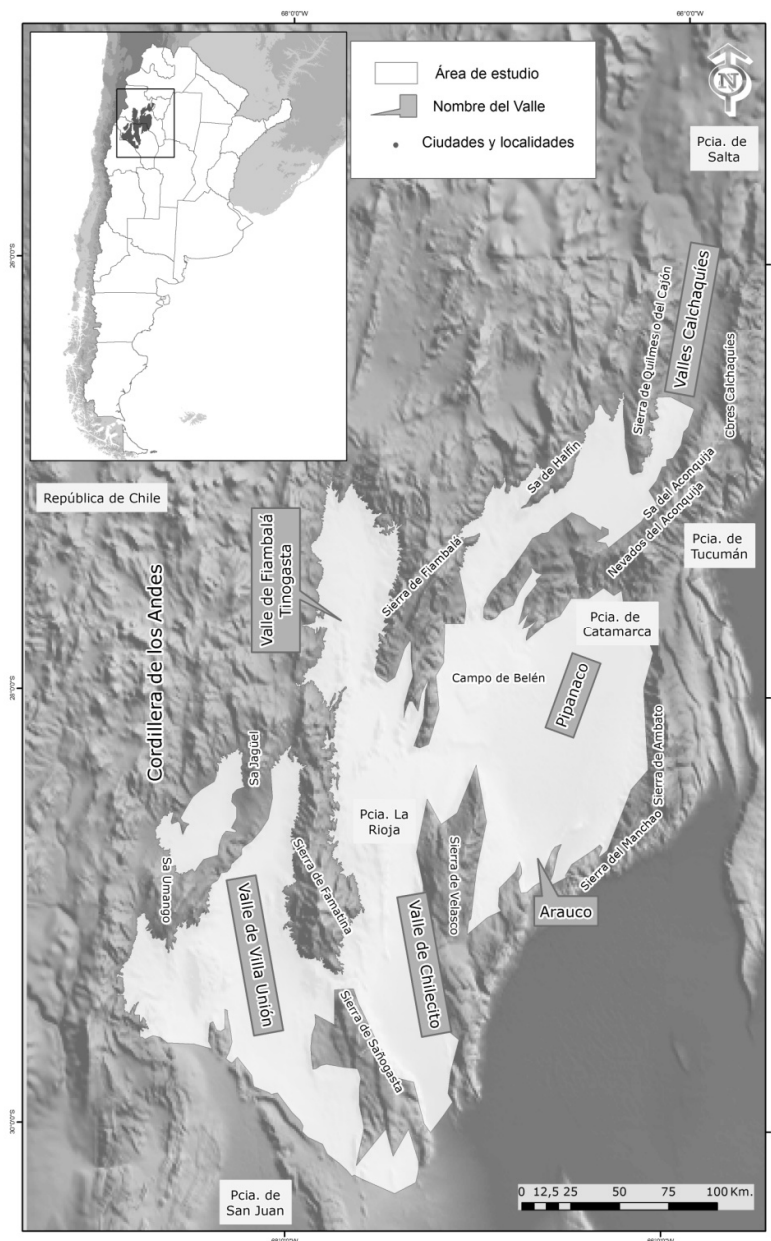
¹ El área de estudio considerada, está conformada por cinco valles del noroeste argentino: Villa Unión, Chilecito, Fiambalá–Tinogasta, Arauco y Pipanaco. Se ubican en las provincias de La Rioja y Catamarca y entre los 24° 42' y los 30° 4' de latitud Sur. Sus bordes están delimitados por diferentes cordones montañosos de la Cordillera de los Andes, Sierras pampeanas occidentales y Sistema Famatina.

² Dicha modernización agrícola se concentra en los departamentos de Arauco y Chilecito, a partir del año mencionado y adquiere nueva fuerza después de 1970. Recién hacia 1980–90 Catamarca se suma con grandes diferimientos impositivos en el sector agrícola como es el caso del bolsón de Pipanaco, especialmente en el departamento de Pomán. Desde 1900 se produce una expansión de la superficie cultivada en el Arauco (La Rioja), aunque se conservan las antiguas estructuras agrarias, técnicas de producción y destino de los mercados. Recién en 1940 se produce una modernización agrícola, a partir de una importante difusión olivícola con tecnologías y organización no tradicional de las explotaciones (OLIVERA, 2000). En el caso de los Llanos riojanos, la misma autora habla del periodo *ganadero de exportación* entre 1900–1920 y el *extractivo forestal* de 1920 a 1960. Las comparaciones con Los Llanos son inevitables por la cercanía territorial y por contextos sociales y gubernamentales compartidos. En Los Llanos, el auge forestal alcanza su mayores picos entre 1930 y 1960. Si bien comienza varios años antes (alrededor de 1910) persiste durante todo el siglo XX.



La orientación de la demanda de los productos extraídos de los algarrobales cambió progresivamente a partir de la segunda década del siglo XX. Ya no era la minería la que motorizaba las principales extracciones sino que éstas se dirigieron al abastecimiento de leña, postes y carbón para otras provincias que lograron mayor dinamismo económico. También se continuaba consumiendo forestales como combustible para locomotoras ferroviarias. Otros aprovechamientos del bosque fueron la fabricación de muebles y parquet, y los envíos de carbón para la siderurgia. En menor medida, el consumo local fue importante en términos relativos, debido a la ausencia de alternativas energéticas.

Figura 1. Área de estudio, valles del oeste de La Rioja y Catamarca entre los 25° y 30° de latitud Sur y entre los 65,45° y 68,25° de longitud Oeste.



Fuente: elaboración propia sobre la base de IGN, DEM SRTM NASA.

El comienzo de la periodización de este capítulo coincide con el cambio de modelo de producción y acumulación argentino denominado *Industrialización por Sustitución de Importaciones* (FERRER, 1997). Este modelo se basó, a nivel nacional, en medidas que fomentaron una progresiva industrialización y un mayor control del estado sobre la economía que incluyó medidas proteccionistas y reguladoras para los mercados, incremento de la obra pública y mayor inversión social, en especial a partir de 1946. En el oeste de las provincias estudiadas se advirtieron débilmente estos cambios, especialmente en las zonas rurales del



oeste, y continuaron ocupando una posición periférica en relación a los núcleos y regiones más dinámicas del país que concentraban progresivamente la industria y la población. En este marco, La Rioja y Catamarca continuaron aportando mano de obra a las provincias que condensaban la mayor inversión privada y estatal³.

La agricultura presentó un comportamiento particular al mostrar algunos sectores en declive asociados con pequeños campesinos y algunos otros con interesante crecimiento asociados a la producción de vinos y olivos, que se comienzan a dirigir a los grandes centros de consumo nacionales a partir de 1940. Sin embargo el volumen y las características de estas producciones no lograron revertir el escaso *desarrollo* y estancamiento con que todos los especialistas refieren la situación del oeste riojano y catamarqueño hasta por lo menos la década de 1970⁴.

Olivera (2000) destaca que elites agrarias y sociedades domésticas constituyeron los sectores de presencia preponderante en la sociedad riojana desde 1900 a 1960. La autora estudió la participación de las elites agrarias en la economía mercantil, sus roles y las vinculaciones con otros grupos sociales en Los Llanos y Chilecito. Asimismo analizó su accionar como agentes económicos para captar recursos, mano de obra y organizar procesos de producción e intercambio.

En este marco, se apunta a reconstruir el uso del recurso forestal y algunos aspectos de dicho mercado, pero principalmente a reflexionar sobre el proceso por el cual, bajo ciertas condiciones socioeconómicas, el control ambiental puede resultar contraproducente tanto para los intereses del estado, de la elite provincial, como para amplios sectores de campesinos (y otros actores locales). Incluso puede darse el caso de que el estado, contrariamente a algunos

³ En distintas proporciones las provincias de Tucumán, Mendoza, Córdoba, Buenos Aires y el área petrolera de la Patagonia atrajeron muchos migrantes catamarqueños y riojanos, hasta la década de 1970. Lattes (1975) muestra que hasta 1914 predominaron las corrientes migratorias entre provincias contiguas; entre 1914 y 1947 se dio un período de transición; y en el lapso comprendido entre los censos de 1947 y 1970 la mayoría de los flujos migratorios tuvo como lugar de destino al Área Metropolitana de Buenos Aires (A.M.B.A.), cualquiera sea la distancia del lugar de origen. Hacia fines de la década de 1970 y, especialmente durante las siguientes se produjo una disminución de las migraciones internas –entre provincias-, y un significativo cambio de tendencia en los movimientos, que pasaron a dirigirse preferentemente hacia las ciudades medias, como eran las capitales provinciales.

⁴ Aroskind (2000) refiere también que entre 1955 y 1976 las provincias del norte del país vivieron una situación de relativo estancamiento, que quiso ser reparada a través de la Ley de Promoción Regional y Sectorial promulgada por el Congreso Nacional en 1973. Este conjunto de medidas que abarcan variadas intervenciones estatales –y que en algunos casos perduraron en el transcurso de las décadas subsiguientes– incluyeron regímenes de promoción industrial y diferimientos impositivos al sector agroganadero que habría producido un cambio en la matriz productiva de las provincias (REARTE; ARREGUEZ, 2005) cuestionan que se hayan producido mejoras en el desarrollo social a partir de las políticas de diferimiento impositivo, más allá de los indicadores macroeconómicos, en el este de Catamarca. Lo mismo sostiene Andrea Mastrágeno (2004) en el oeste provincial.



discursos y prácticas políticas propias de otras áreas, tolere o fomente situaciones en las que se ausenta y deja de lado su capacidad soberana y de control a fin de asegurar, paradójicamente, el control sobre las poblaciones, aún a precio de resignar recursos y ciertos ejercicios de poder. En el caso de los campesinos y los sectores subalternos, estos fueron beneficiados también por dichas situaciones y, posteriormente, van a resistir los controles estatales, cuando pretenda, más adelante, adquirir un rol más activo en lo ambiental.

Para interpretar estos procesos, se utilizó el concepto de *gubernamentalidad* de Michel Foucault⁵. La *gubernamentalidad* es definida como el conjunto de:

“las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas, los controles reguladores diseminados que permiten ejercer una forma de poder cuya meta principal es la población y la apropiación política de la vida” (FOUCAULT, 1999, p. 195).

Foucault afirma asimismo que las tecnologías de la *gubernamentalidad* pueden implicar, entre muchas variantes, un retiro consciente o voluntario del Estado de ciertos ámbitos de poder gubernativo. Pues para apropiarse de la “población y la vida de las personas” no siempre es necesario una intervención directa y brutal sobre la vida material, sino que, en ocasiones, “basta con una tecnología reguladora que se pliegue a los ritmos de la vida con tanta fineza que el estado de dominación parezca identificarse con ella misma” (CASTRO ORELLANA, 2007, p. 8).

Estas tecnologías y prácticas políticas, a pesar de que en general están orientadas a alcanzar o perpetuar procesos hegemónicos, implican en ocasiones un cierto retiro de algunas formas de poder y control estatal, para fortalecer en otros planos el poder soberano sobre las poblaciones, territorios y recursos naturales, representando particulares formas de negociación política no explícita.⁶

⁵ Véase FOCAULT, 2011 (clase del 1 de febrero de 1978) y FOCAULT, 1999.

⁶ “Se trataría de ‘una especie de ‘desinversión’, como si el Estado se desinteresase de un cierto número de cosas, de problemas y de pequeños detalles hacia los cuales había hasta ahora considerado necesario dedicar una atención particular. Dicho con otras palabras: creo que actualmente el Estado se halla ante una situación tal que no puede ya permitirse económica ni socialmente, el lujo de ejercer un poder omnipresente, puntilloso y costoso. Está obligado a economizar su propio ejercicio del poder...’ “En primer término, tiene lugar ‘el marcaje, la localización de un cierto número de zonas que podemos llamar ‘zonas vulnerables’, en las que el Estado no quiere que suceda absolutamente nada...’. Serían las zonas de máxima seguridad, quasi estados de excepción... En segundo lugar..., Foucault habla de ‘una especie de tolerancia: la puntillosidad policíaca, los controles cotidianos... van a relajarse... estos márgenes de tolerancia adquieren un carácter regulador’. Con esto, el Estado se desentiende de la regulación de algunas prácticas hasta entonces consideradas ‘desviadas’, en términos de una evaluación racional de costos-beneficios de cada intervención de poder: en ciertas ocasiones, entonces, resultará para el Estado mucho más costoso –tanto económica como políticamente– intervenir, que relajar los controles” (MARINIS, 1999, p. 5).



Para llevar a cabo estos objetivos y verificar los supuestos enunciados, se utilizó la metodología del análisis histórico⁷. Dichos resultados se triangularon con la información obtenida en entrevistas en profundidad (a testigos presenciales o muy vinculados a los procesos descriptos) realizadas mediante metodologías cualitativas e interpretativas provenientes de las ciencias sociales⁸, entre las que se destaca la Historia oral⁹. También se triangularon los resultados con el análisis territorial y geográfico de los procesos observados en el terreno durante el trabajo de campo a partir de metodologías sistémicas.

Las entrevistas en profundidad¹⁰, semi-estructuradas con preguntas abiertas a partir de una guía (MARRADI *et al*, 2007) fueron realizadas a personas que se consideraron claves¹¹ para nuestros objetivos¹² a partir de una muestra dirigida o intencional, no aleatoria¹³.

Algunos de los resultados aquí expresados son el resultado de una triangulación, volcada posteriormente en una matriz de carácter ordinal¹⁴ que expresa la reconstrucción del aprovechamiento forestal en la región, a partir de modalidades de uso forestal (intensidad y variaciones por bolsones) a lo largo del siglo XX. Otros resultados quedaron expresados de forma cualitativa, apuntando a la discusión de supuestos. Esta matriz no fue plasmada en el

⁷ Las fuentes utilizadas fueron: periódicos locales, informes oficiales y gubernamentales, censos provinciales y nacionales y antiguos estudios científicos. Hay que destacar: Estadísticas del Ferrocarril. Ministerio de Obras Públicas de la Nación (1892-1943).

⁸ VALLES, 1997; VASILACHIS DE GIALDINO, 1993; 2006; MARRADI *et al*, 2007.

⁹ La cual busca “preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los participantes” (BAUM, 1977, p. 5), y ensaya “una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo” (COLLADO HERRERA, 1994, p. 13). También se utilizaron metodologías y herramientas presentes en Necochea Gracia y Pozzi (2008) y Benadiba (2010).

¹⁰ Se entiende como: “una forma especial de conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación” (ALONSO, 1998, p. 34).

¹¹ Se entrevistaron en total 37 personas, entre julio del 2009 y agosto del 2011. Tres en Villa Unión, una en Villa Castelli, cinco en Chilecito, una en Famatina, cuatro en Tinogasta y Fiambalá, cinco en Andalgalá, cuatro en Santa María, una en Aimogasta, una en Belén, dos en Termas de Santa Teresita, cuatro en San Fernando del Valle de Catamarca y cuatro en La Rioja capital. El rol social de los entrevistados fue definitorio para su elección, de esta forma se eligió a empresarios locales (forestales y agrícolas), ex-empleados ferroviarios, funcionarios oficiales relacionados con la cuestión forestal, profesores de historia y geografía de estas localidades, hacheros y campesinos.

¹² Se utilizó también la técnica de bola de nieve, por la cual a partir de algunos primeros contactos se conocieron los otros. También el muestreo oportunista (BURGUÉS, 1984). El numero de entrevistados se determinó a partir de un proceso de saturación (GLASSER Y STRAUSS, 1967), en el cual la incorporación de nuevos entrevistados no variaba los resultados en forma significativa. Sin embargo hay que decir también que el límite de tiempo de la propia investigación influyó para determinar de alguna manera el límite de la muestra.

¹³ En general los nombres de los entrevistados se reservaron por su expreso pedido. Hay que tener en cuenta que las diferentes prácticas irregulares o informales son comunes en la explotación forestal, como en el control estatal y en el circuito comercial de los mismos productos.

¹⁴ Con las siguientes categorías para medir la intensidad del aprovechamiento del bosque: muy alto (5), alto (4), medio (3), bajo (2), muy bajo (1).



presente trabajo, por exceder los alcances del mismo, pero se encuentra disponible en Rojas (2013a).

2. Extracción forestal y agricultura. Cambios y persistencias socio-territoriales a partir de 1930.

En 1943 se eleva un informe al Ministro de Hacienda y Obras Públicas de la Provincia de La Rioja (provincia que había sido recientemente intervenida por el Poder Ejecutivo Nacional). En dicho documento se describen y analizan las “necesidades y problemas” que afectan a La Rioja de acuerdo a su autor, el Ingeniero Miguel Dechequi¹⁵, quien eleva al Interventor Nacional en la Rioja, el 7 de octubre de 1943, los detalles de su “amplia gira” por las localidades que se consideraban más importantes¹⁶ y que se elaboró a partir del “contacto inmediato” con “obrajeros de la Industria Forestal¹⁷, masa trabajadora, camioneros, ganaderos, comerciantes y carniceros” y en el cual se “inspeccionaron” bodegas, fábricas de aceite, plantaciones de olivos, citrus, vid y frutales en general. En dicho informe se destaca que se “buscaron los problemas y se presentaron soluciones rápidas y viables” (DECHEQUI, 1943, p. 1).

Este documento puede ser tomado como referencia sobre cuál era la visión del momento y desde las agencias estatales sobre el desarrollo de la actividad forestal y agrícola y el rol del estado en dichas actividades. Se advierte que la agricultura y la agroindustria era vista como el eje de la economía provincial. Dicha actividad merecía el apoyo del estado y, a diferencia de lo que sucedía algunas décadas atrás donde el apoyo prioritario lo recibía la minería metalífera, progresivamente los gobiernos, tanto nacional como provincial, instrumentaron diferentes medidas de desarrollo y fomento agrícola inexistentes décadas atrás.

Dechequi permanentemente reclama en su informe una *modernización* en la agricultura y las actividades productivas (el término *modernizar*, aparece repetidamente en el informe). Dichos cambios deberían estar apuntados a mejoras tecnológicas e intensificación

¹⁵ Interventor Investigador de la Dirección de Fomento Agrícola e Industrial de la Provincia.

¹⁶ Chañar, Gordillo, Punta de los Llanos, Patquía, Chepes, Milagro Catuna, Mascasín, Real del Gordillo, Chilecito, Nonogasta, Sañogasta, Aimogasta, Arauco, Aminga, Castro Barros, Olta y dique de Anzulón.

¹⁷ Con esa expresión continúa con una tradición de la época de denominar “industrial” a las actividades extractivas como lo hiciera Ceretti en Mendoza a fines de siglo XIX. De esta manera se utilizaba ese término como una especie de sinónimo de “producción”, pues este último puede significar la idea de algún proceso económico más importante socialmente. De esta forma se le restaría la carga negativa que la actividad “extractiva” conlleva.



de producciones mediante diversos mecanismos. Consideraba entre otras propuestas que la “ordenación de cultivos y plantaciones” (DECHEQUI, 1943, p. 7). debería hacerse bajo tres aspectos: División de la tierra (saneamiento de títulos); estudiar la capacidad de los productores; aumentar el asesoramiento técnico para la producción, comercialización e industrialización agrícola. Es interesante destacar la observación de Dechequi acerca de que la explotación de los bosques se hacía en su mayoría sin tener en cuenta quienes eran los legítimos dueños de la tierra. Agrega el autor que falta un riguroso control pues los gobiernos anteriores sólo “hacían política y el patriotismo consistía en llenar los bolsillos y el vecino que se embrome... sin preocuparse por el beneficio colectivo” (DECHEQUI, 1943, p. 3).

En sus páginas expresa la importancia de la intervención estatal, como era común en la época, también es fuerte la impronta tecnocrática para solucionar las problemáticas productivas y sociales, como es lógico de acuerdo a su formación. Agrega el autor que el Ferrocarril en toda la Rioja favorece la migración a “grandes centros industriales” como Mendoza y San Juan, donde “nunca falta trabajo” (DECHEQUI, 1943, p. 13).

Agrega en este análisis sobre las “normas y nivel de vida” del obrero forestal, que habría permanecido completamente carente de vigilancia de los gobiernos hasta 1943. Algunos cobran con libreta de crédito y estaban obligados a gastar en los negocios indicados por los patrones. Se trabajaba de sol a sol, más de ocho horas diarias. La escasez de servicios de salud y el alcoholismo eran importantes problemas en los obrajes. (DECHEQUI, 1943, p. 22-23).

Miguel Dechequi afirma que los obrajes en la provincia datan de 1912 en los Llanos (DECHEQUI, 1943, p. 2). Sin embargo se observó en las estadísticas ferroviarias que hacia 1900 ya se explotaban los bosques en el bolsón de Chilecito vía ferrocarril y varias décadas antes ya eran transportados en carros para abastecer la demanda minera (ROJAS, 2013a)

Con el auge del transporte automotor, las mejoras de los caminos y la difusión de los camiones que remplazaban a los carros tirados por mulas podían trasladar mayores cargas en menor tiempo llegando a explotar mediante camiones hasta 50 kilómetros en torno a las estaciones del ferrocarril (según el informe citado), aumentando la extracción en áreas que no llegaba el impacto del ferrocarril. (DECHEQUI, 1943, p. 2-3).

La actividad forestal se desarrollaba sin el control y “huérfana del apoyo oficial, “siendo una de las más importantes de la Provincia. Jamás se han ocupado de ellas los gobernantes y ha sido ignorada su existencia desde el estado” (DECHEQUI, 1943, p. 15). Los



obrajeros eran “habilitados y financiados” por consignatarios de Capital Federal (DECHEQUI, 1943, p. 15).

Los contrastes entre la explotación de los bosques nativos y la actividad agrícola y agro-industrial, eran muy marcados en diversos aspectos, tanto materiales como simbólicos. Pues mientras el sector forestal estaba *huérfano* de apoyo oficial¹⁸, la agricultura se entendía como el sector dinámico del cual iba depender el futuro provincial, y por lo tanto los gobiernos y la elite en muchos casos ensayaban diversas estrategias para desarrollar, promover o modernizar la agricultura.

Que la mayor empresa de la Provincia, fuera una bodega estatal y que la mayor de Aimogasta fuera una cooperativa, señala la importancia del estado en la economía y la agricultura en este período y la escasez de grandes capitales privados como en otras regiones. Otro aspecto interesante de este informe es que las mayores bodegas presentaban relevantes compras a pequeños productores vitícolas.

En el trabajo realizado por Florentino Duarte en 1943 (Fomento Económico de la Provincia de La Rioja), se detalla el crecimiento y *modernización* de la agricultura irrigada por esos años y como dichos cambios estaban en gran parte impulsados desde el estado provincial. Claramente, Arauco fue el departamento más importante en producción olivícola en 1943, pero también por mucha diferencia el que más creció después de 1936, con un aumento de la superficie cultivada, de más del cincuenta por ciento en esos últimos años.

En 1970 en un importante compendio Geográfico e Histórico de La Rioja, Héctor Rogelio Lafon otorga algunos detalles sobre la actividad forestal para el momento. El autor incorpora en el apartado de “Industrias”, a esta actividad extractiva a pesar de que pocas líneas más adelante aclara que la industrialización de forestales es casi inexistente en la provincia, excepto la firma Ciriaco Dottori (LAFON, 1970, p. 70).¹⁹

En la obra figura que en 1968 se encontraban inscriptos en los registros de la Administración Nacional de Bosques, Distrito Forestal de La Rioja, veintiocho establecimientos que procesaban la madera. Mientras que hacia 1970 existían unos 70 establecimientos que realizaban obraje con unos 300 hacheros, la mayoría en Los Llanos y en departamento de Capital. “Actualmente es una industria que no ofrece perspectivas” por la

¹⁸ Situación que se prolongaría con matices durante todo el siglo XX.

¹⁹ Para 1970, destaca el autor que los bosques más importantes de la provincia estaban en: “termas de Santa Teresita y Bañado de los Pantanos, los que están entre Vinchina y Villa Castelli, Santa Clara en Guandacol, Vichigasta en Chilecito (LAFON, 1970, p. 75).



distancia a los centros de embarque y consumo, y la falta de precios adecuados para los productos finales, agrega el especialista (LAFON, 1970, p. 70).²⁰

La mayor demanda provenía de los pedidos de leña para el ferrocarril y el carbón para Altos Hornos Zapla. También eran importantes los pedidos de los mercados de San Juan, Mendoza y Buenos Aires, cada vez más débiles por la competencia de combustibles derivados de los hidrocarburos sumados a la disminución y fluctuación del precio de forestales que afectaban la rentabilidad de las producciones, de acuerdo a Lafon (1970). Si bien el autor aclara que todo producto que sale del lugar de extracción debe estar acompañado de una guía forestal, sabemos por las numerosas entrevistas que en la mayor parte de los casos esto no era así, y además la función de las guías forestales para evitar un desmonte fueron muy relativas pues era muy común alterar las cantidades extraídas.²¹

De las tres demandas forestales que menciona Lafon, el ferrocarril deja de circular poco tiempo después de este análisis, Altos Hornos Zapla usó estas maderas hasta fines de la década de 1980, cuando son clausurados algunos de estos establecimientos por razones ambientales (FAMILIA DIAMANTE, 2011, comunicación personal). La demanda de postes para viñedos y alambrados también disminuyó, pues se utilizó progresivamente madera de eucaliptus u otros materiales. En cuanto al consumo de las grandes ciudades (asados, restaurantes, panaderías y ladrilleras) no ha disminuido sino aumentado o se ha mantenido relativamente constante a la par del aumento demográfico y siguiendo los pulsos de crecimiento económico nacional.

Si se recorre la opinión de otros especialistas locales, casi todos resaltan la inadecuada modalidad de explotación del bosque nativo, en el último siglo en la región, con muy laxo control de los estados, con la consecuencia de importantes impactos ambientales negativos (DEL VALLE PEREA *et al.*, 2006; GALLO *et al.*, 2005; MORLÁNS, 2008). A pesar de ello, las estadísticas forestales ocupan un lugar muy marginal en los informes oficiales durante todo el siglo XX, hasta la actualidad. Ello podría explicarse de diversas formas. Una de estas explicaciones tendría que ver con el supuesto de que se trata de una actividad que se desarrollaba en contextos de importante informalidad legal, tanto en relación a las leyes forestales nacionales, cómo en relación al mercado de trabajo, al pago de regalías y a

²⁰ Para 1970, destaca el autor que los bosques más importantes de la provincia estaban en: “termas de Santa Teresita y Bañado de los Pantanos, los que están entre Vinchina y Villa Castelli, Santa Clara en Guandacol, Vichigasta en Chilecito (LAFON, 1970, p. 75).

²¹ Las “guías” son permisos de extracción forestal necesarios para la comercialización, que otorgan los gobiernos provinciales. Recién después del año 2002 se ha notado mayor cumplimiento de estas normas.



irregularidades que tenían que ver con la falta de permisos para extraer de ciertos campos, donde se producía el desmonte. Por ello es comprensible que en el Censo Regional Agropecuario 1974, (elaborado por la Dirección provincial de Asuntos Agrarios de La Rioja), en el Censo Nacional Agropecuario de 1969 y en un censo provincial de 1983, no aparecen relevados los productos forestales extraídos. Esta actividad que sí estaba presente en las estadísticas nacionales del IFONA²² y desde 1956 en otros Censos Nacionales Agropecuarios desde 1937.

En los casos que pudimos observar no se mostraba particularmente importante el relevo de la extracción forestal, especialmente en los informes provinciales. Esta sería una muestra de la significación relativa que implicaba en términos macroeconómicos y estratégicos este circuito extractivo. Pero además, tendría que ver con la ausencia o despreocupación de los gobiernos provinciales en la política forestal, si bien los limitados recursos han sido siempre un fuerte condicionantes en estos contextos provinciales, muchos de los procesos descritos no implicaban grandes erogaciones, como podría ser agregar algunos ítems a los censos que igualmente se realizaban, o realizar relevamientos y controles a partir de actores y agentes que ya tenían presencia como las policías provinciales o diversos tipos de funcionarios municipales. Oficializar dicha actividad en estadísticas, habría sido el primer paso para profundizar un control que nadie en las provincias quería realizar estricta y exhaustivamente.

Otra fuente relevante fue el “Informe para el Departamento de Forestación de La Rioja y para el Instituto Forestal Nacional” (MARSIGLIA, 1977). En dicho informe se afirma que en Villa Unión y áreas aledañas al Río Bermejo la actividad forestal había disminuido su actividad por el agotamiento de los bosques. Esto coincide con lo que se expresa para los Llanos y para otros departamentos. Este agotamiento de los bosques habría sucedido a la par de una menor demanda desde los grandes centros consumidores. Se agrega, en otro informe adjunto, que en “los años anteriores” (GRIBALDO, 1977, p. 3).el retamo era aprovechado para la obtención de cera y que los ejemplares “de mayor porte” (GRIBALDO, 1977, p. 3).de retamo estaban en las proximidades de Bañado de los Pantanos. Del algarrobo aprovechan no sólo su vaina para la elaboración de patay, sino su madera en un aserradero de Santa Teresita donde se lo destina a la elaboración de parquet con un rendimiento de aproximadamente 20% y el resto 80% se utiliza para fabricar carbón.

²²Instituto Forestal Nacional, disuelto en 1991.



A partir de este informe los especialistas determinan prohibir el corte de ejemplares de algarrobo, y que se destine para la elaboración de carbón exclusivamente leña muerta²³. Estas iniciativas que parten del estado nacional, no serán cumplidas por lo menos durante los veinte años siguientes.

En la Zona Oeste de La Rioja se resalta en el informe que: se puede observar aquí que entre los bosques más importantes que se nombran estaban en Villa Unión–Villa Castelli, y que si bien eran abundantes presentaban ya impactos. La regeneración existe aunque se menciona la dificultad, especialmente cuando de eliminan todos los estratos de vegetación y queda el suelo desnudo.

En 1991, se disolvió el ya desfinanciado Instituto Forestal Nacional, aunque hacía ya unos años que no se elaboraban las estadísticas forestales desde ese organismo. Si bien la Secretaría de Ambiente de la Nación y las provincias comenzaron intermitentemente y con algunos problemas a elaborar estadísticas forestales, los datos de la década de 1990 presentan problemas (especialmente en el 1999 donde existieron escasos registros). A partir del 2002 existió mayor financiamiento y comienzan regularmente los informes estadísticos forestales de la Subsecretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (SAyDS), aunque en muchos casos provistos por organismo provinciales²⁴.

3. La visión de los entrevistados.

En cuanto a la actividad agrícola, surge en las entrevistas como una tarea de gran tradición e historia en la región y de positiva valoración social, a diferencia de la actividad forestal, que si bien se reconoce antigua, su desarrollo significa diversas y permanentes contradicciones, para la mayor parte de las personas entrevistadas.²⁵ En cuanto a las representaciones sobre la actividad forestal hay mayor heterogeneidad de visiones de acuerdo

²³ “Por otra parte las autoridades del I.M.T.I (Instituto del Minifundio y Tierras Indivisas) encargadas de resolver el problema de los *mercados* o *campos comuneros*, sugieren que no se acuerden nuevos permisos de aprovechamiento de los mismos, y se den por cumplidos en un plazo prudencial todas las autorizaciones acordadas” (GRIBALDO, 1977, p. 5).

²⁴ Entre las estadísticas por departamentos analizadas durante el 2008 según la Secretaría de Estado del Ambiente, de Catamarca, se extrajeron sólo 369,03 toneladas en el área de estudio, con un fuerte predominio de carbón en Pomán y leña en Andalgalá (ambos departamentos vinculados al bosque de Pipanaco). Es probable que estos valores estén muy subestimados, el contraste con otras fuentes indica que es muy bajo el valor de 0,8 toneladas declaradas para la extracción de carbón en Belén, así como es llamativa la ausencia total de extracción en los departamentos de Santa María y Tinogasta. En la Provincia de La Rioja, no tuvimos acceso a ninguna estadística forestal desagregada por departamentos.

²⁵ La agricultura en general no es sentida como productora de problemas ambientales como en el caso de los desmontes. En esta actividad, por ejemplo, no se cuestiona el uso del agua en relación a otras actividades, es más, se considera mayormente a la agricultura como la destinataria “natural” del agua regional.



a la vinculación laboral a dicha actividad y a otros factores como la edad. Sin embargo habría que resaltar que un punto muy compartido por los entrevistados es la significación de dicha actividad como una actividad que produce “daños”. Sin embargo hay también coincidencia de que este recurso debe ser explotado. Sólo en alrededor del 25% de los casos se estipuló que habría que hacer reservas, y planteo limitaciones del tipo: “que no toque nadie los bosques”.

Las críticas al estado por no profundizar y apoyar más la actividad agrícola están muy presentes en los discursos. También existe un orgullo regional que trasciende en buena medida los sectores sociales y unidades territoriales sobre los avances conseguidos en los últimos años en la exportación de olivos y vid. Es así que el hecho de que la producción de olivo haya superado a la Provincia de Mendoza²⁶ es muy difundido. Otra idea muy fuerte que circula es que el estado nunca controló los desmontes de los bosques. Solamente algunas voces (20%) sostienen que sí ha habido un cambio en los últimos años, efectivizando políticas de mayor conservación, pero no siempre con prácticas consensuadas con los campesinos sino mas bien diseñadas desde las capitales provinciales o desde el estado nacional. Los propios agentes oficiales afirman que han aumentado los controles y restricciones a la explotación del bosque, aunque aceptan que se está muy lejos de un control efectivo, debido a los escasos fondos y personal con que cuentan. Sin embargo existen diferentes producciones que han sido suprimidas como la exportación de algarrobo para Altos Hornos Zapla y la casi totalidad de exportaciones de forestales sin *guías* a otras provincias. Si bien existe un mercado de Guías informal, sería cada vez más complicado desenvolverse en ese marco.

Recién aparece, en las entrevistas, el estado como un actor que limita los desmontes hacia fines de la década de 1980, y muestran además diferentes prácticas de resistencia pasiva a esos controles.

4. Intensidades y tendencias de la explotación forestal.

Debido a los problemas ya mencionados con las estadísticas proporcionadas por las provincias se consultaron además otras fuentes, a fin de reconstruir el uso del bosque en estos valles. Entre ellas, se destacan las de la Subsecretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable

²⁶ Es interesante cómo circulan las comparaciones permanentes con la Provincia de Mendoza, quizás también por el origen del entrevistador, pero no sólo por ello, pues en la bibliografía regional, en diarios y gacetillas de cámaras empresarias e informes municipales, existen permanentes conceptos de admiración a la “dinámica productiva cuyana”, al manejo del agua que realiza Mendoza (BRAVO TEDÍN, 1991; BRAVO TEDÍN, comunicación personal).



de la Nación, y las del antiguo Instituto Forestal Nacional²⁷ (Fig 2), las cuales fueron contrastadas con los resultados de las entrevistas. De acuerdo a la interpretación de esta diversidad de fuentes se realizaron una serie de estimaciones. En primer lugar, suponiendo que los recursos forestales que provenían de los valles del oeste, representaban el 25% (como se desprende de las entrevistas y de algunos años para los que se poseen estadísticas relativamente confiables) sobre la extracción total forestal riojana y catamarqueña entre 1956 y 2009 (declarada por el IFONA y la SAyDS), la cifra ascendería a 500.000 toneladas de forestales extraídos. En otro cálculo derivado únicamente de nuestras entrevistas y de otras estadísticas, el total extraído ascendería a 800.000 toneladas aproximadamente, (630.000 toneladas enviadas a otras provincias y –como mínimo- 170.000 toneladas para consumo local).

Al detallar estos cálculos por décadas, el ferrocarril habría transportado a otras provincias alrededor de 5.000²⁸ y el transporte automotor 7.000²⁹ toneladas de forestales por año en promedio, durante la década de 1950 y 1960, en el oeste de La Rioja y Catamarca. Estos valores significan cifras que oscilan entre el 10% y el 25% de la extracción total en las dos provincias.

Los resultados generales de este trabajo marcan grandes contradicciones entre algunas estadísticas oficiales provinciales y nacionales. Por ejemplo, las 369 toneladas de forestales declaradas en informes oficiales provinciales extraídas durante el 2008 en Catamarca, contrastan mucho con las más de 55.000 toneladas declaradas para toda la provincia en los informes nacionales para el mismo año. Es poco probable que todos los bosques del oeste provincial proporcionen sólo valores cercanos al 1% del total provincial. De acuerdo a nuestro trabajo, se puede decir que el área de estudio proporcionaría entre un 10 y 25% de los forestales nativos comercializados a escala provincial, dependiendo del año. Esto equivaldría a valores que fluctuarían entre las 8.373 y 20.933 toneladas durante 2008, de acuerdo a los datos expresados por la Nación para el mismo momento.

En nuestra zona de estudio la extracción forestal se habría duplicado entre mediados de la década de 1930 y mediados de la de 1940, y no triplicado como manifestaron Natenzon

²⁷ En menor medida los Censos Nacionales Agropecuarios y los Censos Nacionales de Población y Vivienda.

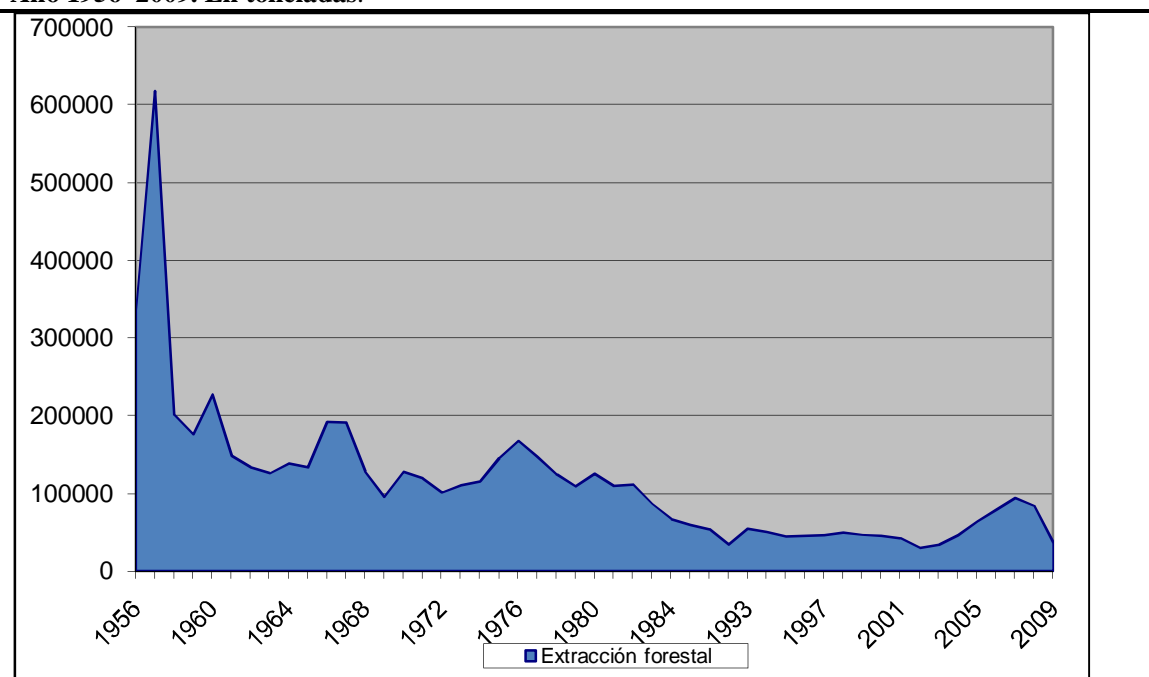
²⁸ De acuerdo a las estadísticas ferroviarias y entrevistas a ex ferroviarios el ferrocarril habría transportado 180.000 toneladas de forestales, vía ferrocarril, entre 1930 y fines de la década del 1970, principalmente dirigidas a demandas extra-regionales.

²⁹ De acuerdo a las entrevistas y algunas estadísticas se habrían transportado 450.000 toneladas de forestales entre 1930 y 2009, en transporte automotor, principalmente dirigidas a demandas extra-regionales.



y Olivera (1994) para la región vecina de los Llanos. Esto se podría explicar por la especialización agrícola en Chilecito y en Arauco, donde la explotación forestal habría convivido con dicha actividad, pero como recurso marginal en términos macroeconómicos, diferente al perfil eminentemente forestal de los Llanos.³⁰

Figura 2. Extracción forestal de bosque nativo por tipo de producto en La Rioja y Catamarca. Año 1956–2009. En toneladas.



Fuente: elaboración propia sobre la base de estadísticas del IFONA y SAyDS.

Analizando los datos a otra escala temporal y focalizando lo sucedido en las últimas décadas casi todas las fuentes consultadas coinciden que desde fines de la década 1960, con distintas fluctuaciones y pulsos, la extracción forestal disminuyó en promedio general.

Sin embargo en las estadísticas nacionales se observa además un drástico aumento a partir del 2002 hasta el año 2007. Este dato que tendría coincidencia con lo que pasó a nivel nacional en cuanto al crecimiento de la producción y el consumo en varios rubros y por lo tanto aparentemente en el mercado forestal regional³¹.

³⁰ La extracción en Llanos riojanos ascendió a un poco más de 6.700.000 toneladas de toneladas entre 1901 y 1980, con los mayores valores entre 1930 y 1960 (NATENZON; OLIVERA, 1994).

³¹ “Se observa que la producción de leña se mantiene hasta 1998 dentro de rangos de variación similares. A partir de 1999 existe una subestimación por falta de registros. En el 2004 se produjo un importante aumento en la producción de carbón de especies nativas lo que hace crecer los volúmenes de leña total, aproximándose en el 2005 y 2006 a valores históricos” (SAyDS, 2007, p. 83).



En síntesis se puede observar en las estadísticas que la extracción aumenta después del 2002, aún cuando los controles son más estrictos y cuando el agotamiento del bosque es más patente en el campo. Todo parece indicar que cuando hay mercado comprador, de algún lado y de alguna manera se extraen forestales, aunque menos del tipo postes, y más leña y carbón.

4. Reflexiones finales.

A partir de las fuentes consultadas, se evidencia que las cargas forestales transportadas se incrementaron desde 1935, pero particularmente a partir de la década de 1940 en toda la región estudiada. Este nuevo auge de la extracción forestal, que se mantendría hasta fines de la década de 1960, tendría relación con nuevas demandas de aquel momento, como la apertura de la siderurgia de Altos Hornos Zapla, el establecimiento de fábricas de muebles y parquet y el envío de productos madereros del bosque nativo hacia grandes centros consumidores como la región pampeana, Mendoza y San Juan, que ya se comportaban como demandantes de este recurso desde principios de siglo XX, como se expone en otros trabajos (ROJAS 2013a, ROJAS 2013b)

El ferrocarril, que favoreció este modelo productivo, funcionó hasta fines de la década de 1970, no sin problemas como la escasez de vagones y de frecuencias (DECHEQUI, 1943, p. 12,13). La difusión del transporte automotor que progresivamente competía con el ferrocarril y podía ingresar a territorios donde el ferrocarril no llegaba, como el bolsón de Villa Unión y los Valles Calchaquíes, también colaboró con este sistema extractivo (DECHEQUI, 1943, p. 15; ROJAS 2013a).

El aumento de extracción forestal entre mediados de 1930 y fines de 1960 es coincidente con los estudios de Natenzon y Olivera sobre lo que sucedió en Los Llanos riojanos. Sin embargo las dimensiones de la extracción, menores en este caso, respondieron no sólo a diferencias ecológicas entre biomasa de bosque sino también a otra matriz productiva donde la agricultura irrigada tuvo más protagonismo y apoyo.

Durante la década de 1980 y 1990 se habría producido un descenso en el precio de los productos forestales, y de la extracción forestal, probablemente vinculada al aumento de controles ambientales, al agotamiento del bosque en algunas zonas y a los cambios en la



demanda nacional. A partir del año 2002, se revierte este descenso extractivo, quizás por el mayor dinamismo de la economía argentina.

La agricultura de vid y olivo en marcos productivos tecnificados y capitalizados se convirtió desde 1930 en el principal modelo productivo que gran parte de los gobiernos provinciales y muchos dirigentes tomaron como faro para el *desarrollo*. Fue así que muchas fuentes documentales y entrevistas tocan siempre en algún punto las problemáticas de *desarrollo regional y la modernización*. Sin embargo, el mercado forestal tiene una débil presencia en dichas discusiones. Se encontraron interesantes evidencias sobre el impulso de las políticas de conservación forestal debido a exigencias del gobierno nacional, mientras los gobiernos locales, si bien formalmente se mostraron alineados con tales programas, en la práctica se alejaron bastante de un cumplimiento efectivo hasta fines de siglo XX. Esto fue llevado a cabo a través de diversos organismos, como el disuelto Instituto Forestal Nacional o, en los últimos años, la Dirección de Bosques de la Nación -que coordina la Ley de Presupuestos Mínimos de Protección ambiental de Bosques Nativos (Ley N° 26.331)-. De ese modo, la agenda de protección de bosques se marcó, históricamente, desde la Nación. Similar a lo que sucede en otros países latinoamericanos, como Brasil (MORAES, 1999), las agencias federales/nacionales han solido ser mucho más conservacionistas que las estatales y municipales.

Las razones para este “desgobierno” del circuito forestal, se encontraron vinculadas al hecho de que las intervenciones gubernamentales sobre dicho mercado podrían haber afectado intereses de personas cercanas al estado y, además, limitar una importante fuente de subsistencia, energía y combustible para habitantes de la región que no tenían demasiadas alternativas.

Cuando se analiza el mercado forestal y se lo compara con el agrario para la misma época, se detectan prácticas antagónicas (aunque complementarias) en cuanto a la funciones estatales. El poder institucional sólo orienta los esfuerzos a controlar el sector *rentable* del patrimonio natural que implicaba la tierra con posibilidades agrícolas inmediatas dejando el resto del territorio (y las poblaciones) en una situación de desgobierno e informalidad. Si bien existían oficinas de control forestal y el gobierno formalmente no se mostraba ignorante de los que sucedía en el sector, son contundentes los argumentos para mostrar –hasta en los propios informes- que los controles eran más una labor que los responsables tenían que justificar, que una tarea efectivamente realizada.



Agradecimientos: A María del Rosario Prieto y Pablo Villagra por la dirección de la tesis doctoral, de la cual deriva este artículo. A Lucrecia Wagner por las valiosas revisiones y sugerencias. A CONICET, por financiar esta investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AROSKIND, Ricardo. El país del desarrollo posible. In: JAMES, Daniel. (Org.). **Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)**, tomo IX, Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000, p. 63-116.

ARREGUEZ, Silvia. La dimensión local: variaciones espaciales, económicas y sociales. In: CARRIZO, Lila (Org.). **Diferimientos impositivos y transformación socio-espacial**. El caso de los departamentos de Valle Viejo y Capayán (Catamarca). Catamarca: Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, CESCO, 2005, p. 67-83.

BAUM, Willa (1977) **Transcribing and editing oral history**. Nashville: American Association for State and Local History, 1977.

BENADIBA, Laura (Org.). **Historia Oral: Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad**, Rosario: Editorial Sur Americana, 2010.

BRAVO TEDÍN, Miguel. **La Historia del Agua en La Rioja**. La Rioja: Lerner, 1991.

BRAVO TEDÍN, Miguel. **Comunicación personal**. La Rioja, julio 2010.

CASTRO ORELLANA, Rodrigo. Gubernamentalidad y ciudadanía en la sociedad neoliberal. In: **Anales IV Jornadas de Filosofía Política: Ciudadanía posible, ciudadanía deseable**, 2007. Barcelona. Universidad de Barcelona, 2007.

COLLADO HERRERA, María del Carmen ¿Qué es la historia oral? In: de GARAY, Graciela (Org.). **La Historia con micrófono**. México D.F: Instituto Mora, 1994.

DECHEQUI, Miguel. **Informe dirigido al Interventor Nacional en La Rioja sobre la Actividad Forestal en La Rioja**, mediante el Ministro de Hacienda y Obra Pública: Dr. Ricardo Bengolea Cárdenas, elaborado por el Ing. Agrónomo Miguel Dechequi, Interventor Investigador de la Dirección de Fomento Agrícola e Industrial de la Provincia de la Rioja. La Rioja, 7 de octubre de 1943.

DUARTE, Florentino: Fomento Económico de la Provincia de La Rioja. **Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja**, v. 4, p. 128-139, 1943.



ESTADÍSTICAS FORESTALES (2002-2009) Dirección Provincial de Estadística y Censos, Dirección de Producción Estadística, Departamento de Estadísticas Económicas, en base a información de Subsecretaría del Ambiente, Dirección de Recursos Naturales. Gobierno de Catamarca.

FAMILIA DIAMANTE. **Comunicación personal**. Andalgalá, noviembre 2011.

FERRER, Aldo. **El capitalismo argentino**. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, 1997.

FOUCAULT, Michel. **Seguridad, territorio y población**: Curso en el Collège de France: 1977-1978. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.

FOUCAULT, Michel. La gubernamentalidad. In: FOUCAULT, Michel. **Estética, ética y hermenéutica**. Obras esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós, 1999, p. 175-198.

GALLO, Humberto Gabriel (Org.). **Regionalización socio-productiva de la Provincia de Catamarca**. Catamarca: Dirección Provincial de Programación del Desarrollo, Gobierno de Catamarca, 2005.

GATICA, Héctor. **Memoria de los Llanos**. Córdoba: El Taller del Escritor, 1965.

GRIBALDO, Vicente. **Informe al Señor Interventor del Instituto Forestal Nacional**, Ing. Agr. Benigno Ramiro Santos. Instituto Forestal Nacional: La Rioja, 15 de diciembre de 1977.

INSTITUTO FORESTAL NACIONAL (IFONA) **Anuario de Estadística Forestal Series 1957-1987**. Buenos Aires: Secretaría de Ganadería, Agricultura y Pesca, 1987.

LAFON, Héctor (Org.). **Manual de Historia y Geografía de La Rioja**, Vol. I y II, La Rioja: Compañía Editora Riojana, 1970.

MASTRÁNGELO, Andrea. **Las niñas Gutiérrez y la mina Alumbreira**: la articulación con la economía mundial de una localidad del noroeste Argentino. Buenos Aires: Antropofagia, 2004

MARINIS, Pablo de. Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo. In: GARCÍA SELGAS, Fernando;

TORRE, Ramón. (Org.) **Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999.

MARRADI, Alberto; ARCHENTI Nélica; PIOVANI Juan. **Metodología de las Ciencias Sociales**. Buenos Aires, Emecé, 2007.



MORAES, Antonio: Notas sobre formação territorial e políticas ambientais no Brasil. **Revista Território**, v. 4, p. 43-50, 1999.

MORLÁNS, María Cristina. **Sinergismo entre Desertificación y Procesos Ecológicos, Productivos y Sociales**. Caso: centro oeste de Catamarca, R. A. Catamarca: Editorial Científica Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca, 2008.

MARSIGLIA, Olga. **Manejo de zonas áridas y semiáridas de la Provincia de La Rioja**. In: LABATE, Pascual. Informe dirigido al Ing. Agr. Julio Martinoli Director del Departamento de Forestación de la Rioja. La Rioja, 2 de noviembre de 1977.

NATENZON, Claudia; OLIVERA, Gabriela. La tala del bosque en los Llanos de la Rioja (1900-1960). **Desarrollo Económico**, v. 34, p. 263-284, 1994.

NECOECHEA GRACIA, Gerardo; POZZI, Pablo. (Org.). **Cuéntame tu vida**. Una introducción a la historia oral. Buenos Aires: Imago Mundi, 2008.

OLIVERA, Gabriela. **Por Travesías y Oasis**. Mercados de producción agraria y actores sociales de La Rioja (Los Llanos y Arauco, 1900-60). Córdoba: Editorial Universitaria U.N.C, 2000.

DEL VALLE PEREA, Mario; PEDRAZA, Gustavo; Judith DEL VALLE LUCEROS; FRA, Enrique. **Relevamiento de flora arbórea autóctona en la Provincia de Catamarca**. Segundo informe de avance. Dirección de Recursos Naturales. Subsecretaría del Ambiente. Secretaría del Agua y el Ambiente. Convenio Provincia de Catamarca-Consejo Federal de Inversiones. Buenos Aires, 2006.

REARTE, Celestina. Des-integrando cadenas productivas familiares. In: CARRIZO, Lila (Org.). **Diferimientos impositivos y transformación socio-espacial**. El caso de los departamentos de Valle Viejo y Capayán (Catamarca). Catamarca: Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, CESCO, 2005. p. 85-113.

ROJAS, Facundo. **Procesos ambientales**: deforestación y actividades productivas en los valles y bolsones del oeste de La Rioja y Catamarca desde mediados del siglo XIX. Tese (Doutorado), Universidad Nacional de Cuyo-UNCU, Mendoza, 2013a.

——— Rol de la minería y el ferrocarril en el desmonte, del oeste riojano y catamarqueño (Argentina), en el período 1850-1940. **Población & Sociedad**, v. 20, p. 2-22, 2013b.

SECRETARÍA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA NACIÓN. **Pérdida de bosque nativo y tasa de deforestación** - Períodos 1998 - 2002, 2002 - 2004 y 2002 - 2006,



Monitoreo de la Superficie de Bosque Nativo de Argentina, Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal, Dirección de Bosques, Buenos Aires, 2006.

———— **Series estadísticas forestales**, productos forestales, Programa Nacional de Estadísticas Forestales, Dirección de Bosques, Buenos Aires: SAyDS, 2009.

VALLES, Miguel. **Técnicas cualitativas de investigación**: reflexión metodológica y práctica profesional., Madrid: Editorial Síntesis, 1997.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (1993) **Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993.

———— (Org.) (2006) **Estrategias de Investigación Cualitativa**. Barcelona: Gedisa, 2006.

Recebido em Junho de 2013

Aprovado de Julho de 2013